

La familia como ficción realizada, cuerpo integrado y campo de lucha en Pierre Bourdieu

Gonzalo Seid*

La concepción sobre la familia de Pierre Bourdieu se inscribe en su perspectiva teórica sobre la relación entre estructuras objetivas y estructuras subjetivas. La familia es una ficción nominal con fundamentos y efectos reales, que mediante actos permanentes de institucionalización y por efecto del poder simbólico del Estado, deviene en grupo real, en cuerpo integrado que trasciende a sus miembros. Como cuerpo social, la familia es sujeto primordial de distintas estrategias de reproducción en las luchas que se entablan en el espacio social. La familia es además un campo de lucha en sí mismo, atravesado por relaciones de fuerza que contrarrestan las tendencias a la integración. El presente artículo presenta la perspectiva teórica de Bourdieu sobre la familia organizándola en estos tres ejes: como ficción que se transforma en grupos reales, como cuerpo integrado sujeto de estrategias de reproducción y como campo de lucha.

PALABRAS CLAVE: familia - Bourdieu - estrategias de reproducción - campo - clase social

Pierre Bourdieu's conception about family is part of his theoretical perspective on the relationship between objective and subjective structures. Family is a nominal fiction with real grounds and effects, which becomes a real group, an integrated body that transcends its members, through recurrent acts of institutionalization and symbolic efficacy of the state. As a social body, family is the subject of different strategies of social reproduction in the struggles that engage in social space. Every family is also a battlefield in itself, crossed by power relationships that counteract trends towards integration. This article presents the theoretical perspective of Bourdieu on family by organizing it in these three areas: as fiction that becomes real groups, as integrated body performing reproduction strategies and as field where family struggles take place.

KEYWORDS: family - Bourdieu - reproduction strategies- field - social class

Introducción

En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, sus intereses y su cultura de otras clases y las oponen a éstas de un modo hostil, aquéllas forman una clase.
Karl Marx, *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*

La familia, como grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas, resulta un objeto de gran interés para la indagación sociológica. En la obra de Pierre Bourdieu, la familia aparece no tanto como un tema en sí mismo, sino más bien como un ámbito cuya importancia se revela cuando se profundiza en otros fenómenos. Como agente de socialización primaria, la familia es central en la conformación de las disposiciones subjetivas y las prácticas de los individuos.

Las estrategias individuales en las luchas en el espacio social se comprenden mejor en relación con el conjunto de estrategias familiares y en relación con el volumen y estructura del patrimonio transmitido por la familia. Diferencias en las aspiraciones, los intereses y los gustos, incluso entre aquellos que ocupan posiciones similares en el espacio social y los campos, se explican en buena parte a partir del origen familiar, no sólo en lo que respecta a lo económico, sino también a los recursos culturales y simbólicos que las familias gestionan y transmiten.

El presente artículo se organiza en tres ejes. El primero presenta el abordaje de Bourdieu de su preocupación teórica acerca de cómo la familia pasa de ser una simple palabra a un grupo real. En segundo lugar, se alude a las estrategias de reproducción social llevadas a cabo por las familias como cuerpos integrados. En tercer lugar, se consignan algunas ideas sugeridas por Bourdieu, pero no desarrolladas plenamente en la obra del autor, referidas a la familia como campo.

* Universidad de Buenos Aires (UBA) - Becario CONICET

Una ficción social realizada

La familia, como muchos otros objetos de análisis sociológico, presenta como primera dificultad para su estudio el hecho de que es una categoría de sentido común. Como tal, está especialmente arraigada y naturalizada por su presunta universalidad en la organización social humana. Aunque existan distintos tipos de familia, los vínculos de alianza y de consanguinidad conforman el parentesco que está en la base de la evidencia de la familia como realidad social. La cohabitación, en el mismo sentido, refuerza el consenso sobre la existencia de una realidad tangible y separada del exterior.

Al exponer su perspectiva teórica sobre la familia, Bourdieu (1993) comienza refiriendo a los planteos de algunas investigaciones etnometodológicas sobre el tema. Estas han puesto de manifiesto la construcción de la realidad familiar que se da por sentada. Los etnometodólogos consideran que las instituciones se construyen en la interacción, mediante prácticas que simultáneamente describen y constituyen la realidad social. Cuando los individuos actúan, emplean métodos para hacer sus acciones visibles y descriptibles como racionales y justificadas. Regularmente no pretenden teorizar sobre sus prácticas, pero en el proceso mismo de su realización las vuelven explicables al presuponer el orden social. Al mostrar su constitución, estructuran las situaciones y fabrican el mundo social como ordenado, racional, inteligible, descriptible y objetivo. La aparente estabilidad del orden social está siendo creada incesantemente en tanto realización práctica resultante del esfuerzo concertado de los actores (Coulon, 1988). En este sentido, las familias están siendo creadas permanentemente por los actores sociales precisamente al presuponerlas como realidad objetiva que trasciende a sus miembros.

El lenguaje es un aspecto clave de esta construcción social. Términos como familia, hogar o casa se usan para describir una realidad, o mejor dicho, lo que se toma como realidad y que no es sino una ficción social. El discurso sobre la familia concibe al grupo antropomórficamente como dotado de una vida que trasciende a los individuos, capaz de actuar, pensar y sentir, y como un universo delimitado del exterior, caracterizado por la privacidad. Estas presuposiciones del discurso familiar describen a las familias y simultáneamente las prescriben. El discurso sobre la familia designa formas de relaciones sociales valoradas positivamente, como la intimidad, la confianza y el intercambio desinteresado, que se asume que caracterizan a las relaciones domésticas, y que frecuentemente son tomados como modelos ideales de relaciones humanas (Bourdieu, 1993).

Estas conclusiones de los etnometodólogos sobre la familia como ficción social, Bourdieu las toma como punto de partida

del análisis sociológico. Para llevar a cabo la ruptura con la familia como objeto preconstruido por el sentido común, como un dato inmediato de la realidad social, la sociología debe admitir que la familia es un principio de construcción de la realidad social. Ahora bien, puesto que estas preconociones contribuyen a hacer la realidad que evocan, la familia ya no es sólo una categoría subjetiva, sino también una categoría objetiva. Como producto de la construcción que los etnometodólogos señalan, la familia se inscribe en la objetividad de las estructuras sociales, se cristaliza como hecho social y, en tanto tal, como argumentaría Durkheim, presenta características del orden de las cosas.

“La familia es una ficción nominal en tanto construcción arbitraria, pero está bien fundada, porque mediante el reconocimiento colectivo se ha vuelto un grupo real.”

La familia como realidad objetivada es el fundamento de la construcción del propio principio de construcción de la familia como categoría subjetiva. En las relaciones objetivas de la familia se han socializado los agentes, a quienes se les ha inculcado la división en familias como categoría mental. Esta última es el principio de generación de prácticas y representaciones, como el matrimonio o el discurso familiar, que contribuyen a reproducir a la familia como realidad objetiva. Lo que hace que una construcción social arbitraria aparezca como universal y natural, es la correspondencia entre estructuras objetivas y estructuras subjetivas, que se constituyen mutuamente mediante las prácticas. La familia es una ficción nominal en tanto construcción arbitraria, pero está bien fundada, porque mediante el reconocimiento colectivo se ha vuelto un grupo real. La familia es una ficción social realizada (Bourdieu, 1993: 33).

En esta realización de la familia, el Estado cumple un papel central. El Estado actúa como árbitro en las luchas por las categorizaciones, mediante la imposición de leyes y clasificaciones burocráticas. La potestad de sancionar leyes es el poder simbólico por antonomasia, puesto que la ley al nombrar y clasificar las cosas y los grupos sociales, les confiere entidad como realidades definidas y permanentes. A través del poder performativo de producir lo que nombra mediante el propio acto de nombrarlo, el Estado instituye formas simbólicas de pensamientos, inculca sentidos comunes, produce

disposiciones (Bourdieu, 2015).

El Estado es, en último análisis, la gran fuente de poder simbólico que realiza actos de consagración, tales como el otorgamiento de un grado, un documento de identidad o un certificado (actos a través de los cuales quienes están autorizados para detentar una autoridad declaran que una persona es lo que es, establecen públicamente lo que es y lo que tiene que hacer). Es el Estado, como el banco de reserva de la consagración, el garante de estos actos oficiales y de los agentes que los efectúan (...). (Bourdieu y Wacquant, 2012: 151).

El Estado es el principal responsable de la construcción de categorías oficiales sobre las familias y, de múltiples modos, promueve determinada forma de organización familiar. La familia moderna ha sido institucionalizada históricamente por parte del Estado mediante una construcción jurídico-política. Las operaciones de clasificación e institucionalización relativas al estado civil contribuyen a la realización continua de las identidades familiares. No es posible pensar en la familia como un ámbito privado en el que el Estado no puede intervenir, puesto que este es constitutivo de la familia moderna, una ficción que al consagrarse oficialmente se realiza como grupo unitario y permanente.

El Estado, como monopolio del poder simbólico, es quien define la familia legítima de modo explícito en el derecho. También de modo implícito en las políticas públicas -por ejemplo, las asignaciones familiares o la construcción de viviendas-, las estadísticas oficiales y el sentido común de los agentes estatales, como los trabajadores sociales o los representantes del poder judicial, que tienden a utilizar en sus razonamientos prácticos indicadores que asumen la idea oficial de familia. La familia nuclear, la familia tipo de padre, madre e hijos, en tanto se ha instituido como norma universal, constituye un privilegio que proporciona un beneficio simbólico de normalidad a sus miembros. Bourdieu (1996) estudió cómo algunas nuevas formas familiares distintas a la familia legítima, se definen negativamente por contraposición a la normalidad y no habían adquirido en la sociedad francesa un estatuto propio ni un nombre que las designe en su especificidad. La carencia de denominaciones específicas respecto a las relaciones familiares con padrastros, hermanastros, hijastros, etc. producía incertidumbre respecto a funciones, deberes y derechos.

La realización de la familia se efectúa con el renovado trabajo de institucionalización en cada familia. En primer lugar, mediante determinados ritos de institución, como el matrimonio -que es el acto inaugural de creación familiar por excelencia-. Pero también actos cotidianos destinados a reafirmar la institución, mediante la producción continua de

sentimientos familiares en cada uno de los miembros: amor fraternal, marital, filial, paterno, materno, etc. Los lazos afectivos son generados mediante un trabajo simbólico y práctico de producción de la disposición a amar y del espíritu de familia, que generan la solidaridad y los intercambios en las relaciones domésticas. Los sentimientos y obligaciones afectivas aseguran la integración, la unidad y la estabilidad de la familia. El efecto performativo del discurso familiar y del Estado, se refuerza así con el sentimiento familiar que produce la cohesión.

La familia, en la forma peculiar que reviste en cada sociedad, es una ficción social (a menudo convertida en ficción jurídica) que se instituye en la realidad a expensas de un trabajo que apunta a instituir duraderamente en cada uno de los miembros de la unidad instituida (especialmente por el casamiento como rito de institución) sentimientos adecuados para asegurar la integración de esta unidad y la creencia en el valor de esta unidad y de su integración" (Bourdieu, 2011: 48).

La familia como cuerpo

La cohesión familiar es condición necesaria para que la familia funcione como un cuerpo social, como un organismo unificado, estable y constante que cumple funciones de auto-reproducción y de reproducción del orden social. La familia es el locus privilegiado de la acumulación, preservación y transmisión de distintas especies de capital. El "sujeto" colectivo de la mayor parte de las estrategias de reproducción es la familia, para cuya reproducción están objetivamente orientadas las estrategias (Bourdieu, 2011).

El concepto de estrategia es elaborado por Bourdieu para dar cuenta de aquello que había sido conceptualizado como reglas en la tradición estructuralista, pero reconociendo la agencia que las lleva a cabo y que hace que las prácticas no sean automáticamente determinadas por la estructura, sino mediadas por los habitus o sistemas de disposiciones subjetivas estructuradas y estructurantes. El concepto de estrategia refiere a:

(...) prácticas que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizada de un director de orquesta. (Bourdieu, 2010: 86).



Las estrategias que las familias llevan a cabo para perseguir sus intereses dependen de la posición que ocupen, pero no están predeterminadas, siempre suponen una invención para adaptarse a condiciones concretas variadas y cambiantes. Las estrategias son desplegadas en un espacio objetivo determinado con un abanico de posibilidades y exigencias. La historia familiar encarnada en los hábitos condiciona y moldea sus prácticas en las circunstancias concretas en que actúa.

Las estrategias de reproducción social pueden definirse como: (...) un conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase (Bourdieu, 2012: 140).

Las estrategias de reproducción dependen entonces de las disposiciones subjetivas en la familia -que definen lo posible y lo pensable- y de condicionantes objetivos: el volumen y la estructura del capital familiar a reproducir, los instrumentos de reproducción disponibles y las relaciones de fuerzas entre las clases (Gutiérrez, 1994). La estructura patrimonial o

peso relativo de las formas de capital a transmitir es clave en la configuración de las estrategias familiares. Una estructura patrimonial determinada tiende a imponer estrategias de reproducción adaptadas al peso diferencial de los tipos de capital a reproducir. Típicamente, las estrategias escolares constituyen las preferidas por las familias de mayor capital cultural o las que no están en condiciones de garantizar la transmisión del capital económico.

Asimismo, los mecanismos o instrumentos de reproducción, tales como el mercado, especialmente el mercado de trabajo, el derecho -sucesorio, de propiedad-etc.- o las instituciones educativas, conforman las alternativas objetivas disponibles para la inversión en un determinado momento histórico, que ofrecen rendimientos diferenciales según el volumen y estructura patrimonial de las familias e imponen distintas propensiones a invertir en ellos.

Bourdieu habla de *modo de reproducción* (2011: 42) para referir a la relación entre el sistema de estrategias de reproducción y el sistema de mecanismos de reproducción. Cuando esta relación se transforma, cambiando las posibilidades de beneficios, suele ocurrir una reestructuración de las estrategias de reproducción, orientada a la reconversión de los capitales familiares en otros percibidos

como más rentables o legítimos. En ciertos contextos, la vía para transmitir la posición social de una generación a otra, evitando la pérdida de valor del patrimonio, es el cambio de condición mediante la reconversión de una especie de capital predominante a otra.

Bourdieu menciona una serie de estrategias de reproducción social (2011: 36-7), cada una de las cuales se orienta a reproducir una o varias especies de capital. El autor denomina *estrategias de inversión económica* a aquellas orientadas a preservar o acrecentar distintas formas de capital, no sólo el económico. La transmisión económica se realiza mediante acciones diversas como la elección de un establecimiento escolar o la compra de una vivienda, que suelen ser decisiones familiares, y muchas veces son decisiones que involucran a gran parte del linaje.

Entre las estrategias de inversión económica en sentido amplio constituyen un caso especial las *estrategias matrimoniales*, que se orientan a asegurar la reproducción biológica del grupo, tratando en lo posible de evitar la amenaza a su reproducción social que implican los casamientos desiguales. Por otra parte, las *estrategias sucesorias* son aquellas se orientan específicamente a la transmisión del patrimonio material, con el mínimo desperdicio posible, dentro de las posibilidades del derecho y la costumbre, incluyendo subterfugios y maniobras ilegales. Matrimonio y patrimonio están ligados, pero no de manera lineal, por eso las estrategias económicas requieren concebirse en sentido amplio.

Las *estrategias de inversión biológica* involucran también distintas especies de capital. Incluyen estrategias como las *profilácticas*, destinadas al cuidado de la salud y la administración del capital corporal, y las estrategias de *fecundidad*, que operan a muy largo plazo e inciden en el futuro del linaje, mediante el número de hijos, del que depende la fuerza del grupo familiar así como la cantidad de potenciales pretendientes del patrimonio. A partir del resultado de las estrategias de fecundidad, serán posibles distintas *estrategias educativas* para los hijos. Las estrategias educativas, que no se reducen a las estrategias escolares, se orientan a la transmisión del capital cultural, se llevan a cabo a muy largo plazo y no son necesariamente percibidas como tales. Están condicionadas por el resto de las estrategias, pero no se explican solamente por las posibilidades y restricciones económicas.

Las *estrategias de inversión social* se orientan al establecimiento o mantenimiento de una red de relaciones sociales utilizables, transformables en obligaciones duraderas, en forma de capital social y simbólico. Estrechamente relacionadas, las *estrategias de inversión simbólica* se orientan a conseguir y conservar capital de reconocimiento. La transmisión del apellido, que no puede elegirse, resulta primordial en la transmisión del capital simbólico hereditario que tiene como sujeto a la familia. En

las clases dominantes, las estrategias simbólicas tienden a contener *estrategias ideológicas* o de sociodicea, que apuntan a legitimar y naturalizar la dominación.

Las distintas estrategias de reproducción están objetivamente concertadas, constituyen un sistema, puesto que cumplen una misma función, para la cual se complementan y compensan. Cada una se lleva a cabo en distintos momentos del ciclo de vida de los miembros de la familia, articulada cronológicamente con las demás estrategias y sus consecuencias. Cada nueva estrategia tiene como punto de partida y como límite los productos de las estrategias familiares previas. Las estrategias suponen prácticas razonables, ajustadas a las posibilidades objetivas en el futuro, pero que no son producto de un cálculo racional, consciente, con una intención orientada a un fin planeado explícitamente. Bourdieu no niega la posibilidad de que existan acciones guiadas por un cálculo racional, pero sostiene que no es eso lo que puede suponerse que ocurre la mayoría de las veces. La autoexclusión escolar de los niños de clases populares y la correspondencia entre posibilidades de ascenso social y estrategias de fecundidad, ejemplifican que sin cálculo racional, la anticipación del porvenir está de algún modo presente en las estrategias, entre otros factores por la pendiente de la trayectoria social del linaje (Bourdieu, 2011).

La familia tiende a ser el ámbito de una voluntad que trasciende a sus miembros, quienes actúan como partes de un cuerpo unido que toma decisiones colectivas. La tendencia a la integración familiar se relaciona con la tendencia a la preservación de la integridad del patrimonio. Las familias de las clases dominantes tienden a ser más extensas e integradas, puesto que la solidaridad de intereses respecto a las distintas especies de capital a transmitir, actúa como una poderosa fuerza de unión. El capital social de la familia permite movilizar la suma de capitales poseídos por todos sus miembros en beneficio colectivo o de cada miembro.

Las estrategias económicas se configuran diferencialmente según la relación entre el patrimonio poseído y los diferentes mercados. Los que tienen menores capitales buscarán inversiones más seguras pero menos rentables -estrategia del rentista-, en cambio los que tienen mayores capitales, cuentan con una mayor seguridad que les permite las audacias más rentables -estrategia del especulador-. Las clases populares tienen mayores probabilidades de realizar inversiones escolares con rentabilidad decreciente, entre otros motivos por carecer de la familiaridad con ciertas posiciones que cuentan los de sectores más elevados (Bourdieu, 2011: 90).

No obstante, el capital poseído en un determinado momento no basta para explicar plenamente las disposiciones y las prácticas. En las familias en ascenso, pueden observarse inversiones educativas relativamente desproporcionadas con

respecto a sus recursos. Esto se vincula con el mayor costo relativo de los hijos para los sectores medios y las correspondientes estrategias de fecundidad para concentrar recursos en una cantidad pequeña de descendientes. Las disposiciones no se explican sólo por las posiciones sino también por la pendiente de la trayectoria individual y colectiva, la cual puede originar que algunas familias, al sobreestimar sus posibilidades, las incrementen realmente, reforzando su capital económico y cultural con recursos morales. Este tipo de disposiciones y expectativas generan estrategias de sacrificio que involucran a varias generaciones. Particularmente en los sectores medios en ascenso, el porvenir que se proyecta sobre los hijos justifica la restricción del consumo y las privaciones al disfrute, siempre diferidos por disposiciones ascéticas orientadas a la acumulación originaria de capital. Típicamente, para concentrar esfuerzos y reducir costos, se rompen los lazos de sociabilidad con otros miembros de la familia, relaciones que demandan tiempo, recursos y ganas para sostenerlas, y que por ello podrían obstaculizar el ascenso (Bourdieu, 2011: 96-112).

Por último, cabe agregar que Bourdieu (2011; 2013) advierte que en las sociedades contemporáneas ha decrecido la importancia de la familia y las estrategias matrimoniales en el sistema de estrategias de reproducción social. Mientras que las sociedades tradicionales basadas en relaciones de dependencia personal, el modo de reproducción podría caracterizarse como puramente familiar, en las sociedades modernas los mercados autorregulados e impersonales, imponen la renovación permanente de las estrategias, constituyendo un modo de reproducción familiar con componente escolar. Este se caracteriza por la creciente importancia de la escuela y por una lógica estadística de funcionamiento, puesto que la escuela contribuye a la reproducción de la clase dominante en su conjunto, pero para ello debe sacrificar a ciertos miembros. No obstante, la familia retiene la administración de los problemas de reproducción, mediante su economía, la gestión del capital social y simbólico y la transmisión doméstica de capital cultural en que se apoya la reproducción escolar. La familia sigue siendo central pero ha perdido exclusividad en la reproducción social.

La familia como campo

El concepto de campo supone un ámbito de actividad específica, con una autonomía relativa, en el que se disputa algún tipo de poder. El campo es un espacio estructurado de posiciones, con relaciones de fuerza relativamente estables, pero que pueden modificarse por estar constituidas históricamente. Los campos son campos de juego, campos de fuerzas y campos de lucha, distintas metáforas con las

cuales Bourdieu denota el carácter dinámico, competitivo y conflictivo al interior los campos. La posición que un actor social ocupa en cada campo implica un grado de poder que dispone y ejerce en las relaciones sociales. La posición objetiva en las relaciones de fuerza implica además una experiencia subjetiva (Bourdieu, 1990).

La familia tendería a la disgregación si no existieran las fuerzas que impulsan a la fusión: los lazos morales y afectivos, los intercambios cotidianos y ocasionales de dones, servicios, gentilezas, fiestas familiares, etc. que le permiten afirmarse como cuerpo. Sin embargo, siempre existen fuerzas centrífugas, de fisión o de disgregación en las familias, puesto que los intereses individuales pueden divergir y algunos miembros pueden ser más reacios que otros a someterse a la familia como cuerpo. En este sentido, puede hablarse de un *campo doméstico*, puesto que la familia tiene cierta autonomía relativa, al tiempo que en su interior existen relaciones de coerción física, económica y simbólica y tienen lugar ciertas luchas por la reproducción o transformación de estas relaciones de fuerza (Bourdieu, 1993).

Los distintos miembros de la familia tienden a poseer distintos volúmenes y estructuras de capital individualmente, por ejemplo, cuando un matrimonio está compuesto por individuos provenientes de linajes desiguales. Esto los posiciona diferencialmente en las luchas del campo doméstico por la imposición de su punto de vista como el punto de vista legítimo de la familia. Cuando se analiza la familia como cuerpo y las decisiones colectivas relativas a las distintas estrategias de reproducción social, no pueden desconocerse las relaciones de coerción de la familia en tanto campo. Las relaciones de fuerza en el campo doméstico tienden a estar relacionadas con las posiciones en el campo económico u otros campos externos pero interdependientes con la familia. En sus estudios sobre los subproletarios argelinos, Bourdieu analizó cómo el desempleo o la inestabilidad laboral de un varón jefe de familia amenazaba su función como tal, su autoridad al interior de la familia y la respetabilidad hacia afuera (Bourdieu, 2006).

El desarrollo de la familia como campo puede constituir una amenaza a la preservación del patrimonio, puesto que las luchas entre los miembros por la distribución podrían dispersarlo o dilapidarlo. El concepto de campo doméstico permite pensar en luchas por la gestión o apropiación de recursos económicos, como ingresos o patrimonio, pero también cualquier otro tipo de disputa sobre todo lo que entra en el dominio del poder doméstico, que puede incluir aspectos como el reparto de tareas domésticas o decisiones relativas a la educación de los niños. El campo familiar supone además una doxa familiar, idiosincrasias y reglas específicas, que también pueden ser objeto de luchas.

Las relaciones de fuerza que estructuran el campo

doméstico podrían involucrar oposiciones entre linajes, entre generaciones y entre los sexos. Con respecto a la cuestión de género, más que las luchas entre varones y mujeres, Bourdieu (1993) remarca que la dominación masculina limita el campo doméstico. El espíritu de familia, que está en la base de la cohesión familiar, requiere la inculcación y el trabajo permanente sobre los sentimientos, tareas que incumben privilegiadamente a las mujeres. El desarrollo de la familia como campo está limitado por los efectos de la dominación masculina, que orienta a la familia a funcionar como cuerpo. Cuando la dominación está bien establecida tiende a clausurar la dinámica conflictiva propia de un campo. Cabe conjeturar a partir de lo que afirma el autor que el debilitamiento de las relaciones de dominación masculina en las sociedades contemporáneas y el aflojamiento de la integración familiar podrían propiciar el desarrollo del cariz conflictivo de las familias.

“El campo doméstico está socialmente ubicado en el espacio social. Por lo tanto, el habitus incorporado en el proceso de socialización es también un habitus de clase. El capital cultural de la familia, la competencia en el dominio del lenguaje, las normas, los valores y todo tipo de inclinaciones, son adquiridas originariamente en el seno de la familia.”

En el campo doméstico es donde se forman los habitus primarios de los niños, en el marco de las relaciones afectivas. La búsqueda del reconocimiento en el seno de la familia está en el origen de las disposiciones duraderas a invertir en el juego social a lo largo de sus vidas. Los ritos de institución como los de la escuela, marcan el pasaje a la inversión en otros campos. Al participar en nuevos juegos sociales, los habitus conformados en el campo doméstico se transforman y ajustan como disposiciones específicas de los distintos campos (Bourdieu, 1999).

El campo doméstico está socialmente ubicado en el espacio social. Por lo tanto, el habitus incorporado en el proceso de socialización es también un habitus de clase. El capital cultural de la familia, la competencia en el dominio del

lenguaje, las normas, los valores y todo tipo de inclinaciones, son adquiridas originariamente en el seno de la familia. Los distintos habitus de clase condicionan las prácticas de los individuos a lo largo de sus vidas y son valorados diferencialmente en diversos ámbitos. Por ejemplo, muchas de las exigencias de las instituciones educativas resultan más familiares para aquellos que han sido socializados en campos familiares con mayor capital cultural. Las disposiciones que son valoradas positivamente por el sistema educativo tienden a ser las mismas que conforman el habitus de las familias de clase dominante (Bourdieu y Passeron, 2004).

Algunas consideraciones finales

Concebir a la familia como un simple dato constatado y constatable de la realidad, conlleva el obstáculo epistemológico de tomar como objeto sociológico la realidad preconstruida (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2008; Lenoir, 1993) y un efecto de ratificación del trabajo de construcción de esta realidad social. Para la mirada sociológica, la familia es, en principio, una construcción performativa realizada a través del lenguaje y el discurso familiar. Pero al mismo tiempo que se reconoce esto, ha de advertirse que la familia no es sólo una palabra. Mediante actos de institucionalización del espíritu de familia y los lazos afectivos, la ficción discursiva se realiza, la familia se vuelve un grupo real, que está en la base de la eficacia simbólica de la familia como categoría.

En este trabajo de realización de la familia, Bourdieu pone de relieve el papel del Estado, tanto en la formación histórica de la familia moderna, como en cada acto oficial de matrimonio y registro civil, así como también en las acciones y políticas estatales que, dándola por sentado, tienen como objeto directo o indirecto a la familia (políticas sociales, contra la violencia familiar, registro estadístico de los hogares, diagnósticos de trabajadores sociales, veredictos del poder judicial, etc.). En nuestro país, resultaría interesante dilucidar qué efectos performativos en la familia han tenido distintas acciones del Estado de los últimos años, como la Asignación Universal por Hijo o la Ley de Matrimonio Igualitario. En el caso de esta última, se podría ver tanto un reconocimiento jurídico de formas de familia preexistentes, como la voluntad estatal por evitar que queden fuera de su alcance y dominio nuevas formas familiares. Si el reconocimiento del Estado de nuevas configuraciones como matrimonios del mismo sexo o familias monoparentales modifica en parte la definición de familia normal y legítima, simultáneamente extiende la regulación y se reafirma a sí mismo como detentor de la potestad de definición simbólica de las relaciones sociales normales y legítimas.

El Estado moldea a la familia tanto en su carácter de cuerpo

social integrado como en su funcionamiento en tanto campo de luchas. Las estrategias de reproducción social de las cuales la familia tiende a ser el sujeto privilegiado, se llevan a cabo dentro de los márgenes de lo que el Estado promueve, habilita y restringe. El entrelazamiento entre Estado y mercado en aspectos tan diversos como la determinación de mínimos salariales, el acceso a créditos hipotecarios, la extensión de la educación privada o el valor de los títulos educativos, puede confluir en inducir estrategias de reproducción específicas, como la minimización de las estrategias de fecundidad en los sectores medios.

El Estado también arbitra en las relaciones de fuerza al interior de la familia. El poder doméstico en juego y los resultados de la disputa, dependen de definiciones y políticas estatales que pueden favorecer a unos u otros partícipes de estas relaciones de fuerza en transformación. Cuando la dominación masculina -que de acuerdo a Bourdieu es lo que limita que la familia despliegue plenamente la dinámica de un campo- tiende a la crisis y reconfiguración, las luchas por la definición de roles, deberes y obligaciones de varones, mujeres y niños en la familia pueden exacerbarse. Las contradicciones entre un modelo de familia legítima tradicional, ligado a la dominación masculina, y nuevos modelos de familias, pueden expresarse en acciones del Estado en distintos sentidos, incluso contrapuestos, como la promoción de la igualdad de género a la vez que se desprotege a las mujeres negándoles el derecho al aborto.

Los aportes de Bourdieu sobre la familia resultan valiosos ya sea que se tome a las familias como objeto de estudio en sí mismo, como dimensión analítica de otros fenómenos o como unidades de análisis. La cuestión familiar se interseca con múltiples temas y problemas de investigación sociológica, entre ellas las desigualdades de clase y género. Especialmente en lo que refiere a desigualdades de clase, el enfoque bourdieusiano sobre las familias puede contribuir a renovar las perspectivas convencionales en estratificación y movilidad social (Cachón Rodríguez, 1989) mediante abordajes teórico-metodológicos que tomen como unidades de análisis a las familias (Gutiérrez y Mansilla, 2013), que las sitúen en el espacio social multidimensional por medio de técnicas como el análisis de correspondencias múltiples (Baranger, 2012) y que indaguen en los procesos y mecanismos que tienen lugar al interior de las familias, mediante aproximaciones cualitativas a sus trayectorias biográficas (Bertaux y Thompson, 2007).

Por último, retomando el epígrafe de este artículo, cabe resaltar que las familias forman las clases sociales. Tanto de las familias como de las clases, Bourdieu afirma que son categorías “bien fundadas” en la realidad social. Sin embargo, no son análogas. La familia como categoría subjetiva está bien fundada porque deviene permanentemente en grupos reales,

integrados y estables. Las clases, en cambio, están bien fundadas como categorías analíticas, porque refieren a las desigualdades objetivas del espacio social, pero no necesariamente devienen en clases reales, realizadas y movilizadas como grupo. Si una clase no se organiza y se erige como sujeto de acciones políticas, dicha clase no es mucho más que el conjunto de familias con similar posición y condiciones de vida en el espacio social. Lo real de las clases son las posiciones desiguales en el espacio social multidimensional en que se distribuyen las familias. Las familias tienden a formarse como grupos reales, como sujetos colectivos de prácticas que son las que en definitiva producen y reproducen las desigualdades de clase ●

Referencias

- Cachón Rodríguez, L. (1989). *¿Movilidad social o trayectorias de clase? Elementos para una crítica de la sociología de la movilidad social*. Madrid: CIS-Siglo XXI.
- Baranger, D. (2012). *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Posadas: el autor. E-Book.
- Bertaux, D. y Thompson, P. (2007) (ed.). *Pathways to social class. A qualitative approach to social mobility*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Bourdieu, P. (1990). “Algunas propiedades de los campos”. En *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1993). “À propos de la famille comme catégorie réalisée”. En *Actes de la recherche en sciences sociales*. Vol. 100, diciembre, pp. 32-36.
- Bourdieu P. (1996). “Des familles sans nom”. En *Actes de la recherche en sciences sociales*. Vol. 113, junio, La famille dans tous ses états, pp. 3-5.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2006). *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2010). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, P. (2012). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.

Bourdieu, P. (2013). *La nobleza de Estado. Educación de elite y espíritu de cuerpo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, P. (2015). *Sobre el Estado. Cursos en el College de France (1989-1992)*. Buenos Aires: Anagrama.

Bourdieu, P., Chamboredon, J.C. y Passeron, J.C. (2008). *El oficio del sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (2004). *Los Herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2012). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Coulon, A. (1988). *La etnometodología*. Madrid: Cátedra.

Gutiérrez, A. (1994). *Pierre Bourdieu: las prácticas sociales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Gutiérrez, A, y Mansilla, H. (2013) “El espacio social y su reproducción: aspectos teórico metodológicos y fuentes secundarias”. Ponencia presentada en el *XXVIII Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, Santiago de Chile.

Lenoir, R. (1993). “Objeto sociológico y problema social”. En Champagne, P. et.al. *Iniciación a la práctica sociológica*. México: Siglo XXI.